

# Kaivalya-Upanishad

## Doctrina Secreta sobre la Soledad Trascendental

### Introducción

La Kaivalya Upanishad pertenece al Atharvaveda, al grupo de las Upanishads recientes y se considera una Upanishad menor. Además esta clasificada entre las Shaiva Upanishads, o sea, aquellas Upanishads que conciben al dios Shiva como el Principio Supremo con el doble carácter de dios personal y de Absoluto impersonal.

Igual que la Svetavatara Upanishad, esta Upanishad también considera a Shiva como el supremo regidor y el auténtico Brahman. Los dos últimos versos lo elevan al estatus del famoso Satarudriyam, que es un importante texto del Yajur Veda conteniendo 100 versos de pura devoción a Shiva.

La Kaivalya Upanishad es un texto revelado a *Āshvalāyana*, un conocido sabio (*rishi*) de los tiempos védicos, por el mismísimo dios *Brahmā*. Básicamente se dirige a personas de avanzada edad que han renunciado a la vida placentera común y se hallan en la última etapa de sus vidas.

La Upanishad acentúa con intensidad la importancia de la renunciación para lograr la liberación. Ya desde el mismo principio, *Brahmā* afirma que la liberación solo puede obtenerse mediante la renunciación, y no por otros medios (2).

*Kaivalya* quiere decir “estado de *kevala*”, es decir, estado de soledad trascendental (o absoluto) del observador. Es el estado de liberación obtenido mediante la renuncia y el convencimiento de que uno mismo es realmente Brahman. El método o técnica para alcanzar dicho estado se describe con bastante detalle (5-7)

Se destaca la unidad de los dioses (8) y la importancia de la sílba mística “om” para la transformación del ego (11). Se explican los tres estados de conciencia y se comparan lógicamente con los tres mundos del macrocosmos, es decir, la tierra (estado de vigilia), el cielo (estado de sueño con ensueños) y el mundo de Brahma (estado de sueño sin ensueños) (12-18).

Es difícil determinar la fecha de composición de esta Upanishad, pero de todos modos pertenece al ámbito y época del Hinduismo. Se explica así la preeminencia del dios Shiva, el lugar concedido al Yoga, la referencia a la devoción.

La Kaivalya Upanishad es una de las Upanishads recientes más valiosas y hermosas por su exposición clara y concisa de algunas de las principales doctrinas upanishádicas.

### Texto

Om. Entonces *Āshvalāyana*, acercándose al Supremo Señor (*Paramesthî*), le dijo:

*Paramesthî* es una alusión al dios creador (*Brahmā*) de la trimurti hindú.

1. “Enséñame, Señor, la ciencia de *Brahman* (*brahmavidya*) —la más excelente, siempre venerada por los sabios, secreta, mediante la cual el sabio, desembarazándose rápidamente de todo mal, alcanza el Ser Supremo (*purusha*) que está mas allá de lo más lejano”.

2. El gran señor, *Brahmâ*, le dijo: “apréndela mediante la fe, la devoción y la meditación”. Algunos han alcanzado la inmortalidad no mediante el acto ritual (ceremonias y sacrificios), la progenie o la riqueza, sino mediante la renuncia, el abandono de todo.

3. Más allá del cielo, ubicado en lo recóndito del ser, brilla Aquello en que los ascetas penetran.

4. Todos aquellos ascetas que mediante el conocimiento del *Vedânta* han captado el sentido de la realidad y cuyas mentes han sido purificadas por el renunciamento (*sannyasa*) se liberan, tornándose inmortales en los mundos de *Brahman* (*bramaloka*) en el momento de la muerte.

5. El sabio, en un lugar solitario, sentado en una postura cómoda, limpio, con su cuello, cabeza y cuerpo en una misma recta, establecido en el último *âshrama*, controlando todos sus sentidos, saludando a su maestro con veneración, medita en aquel loto sin manchas y puro que es su corazón.

El último *âshrama* es, en la tradición hindú, el periodo en la vida de un hombre dedicado fundamentalmente a la renuncia, la meditación y la búsqueda interior. Los otros tres periodos son: *brahmacharya*, o fase de estudio y celibato; *griahsthashrama*, o etapa de cabeza de familia; *vanaprastha*, o periodo de retiro en el bosque. Finalmente, *sanyasa*, el cuarto *âshrama*, o fase de renunciación a todo.

6. Meditando en aquel que morando en el centro de su corazón (*Brahman*) es inmaculado, libre de dolor, impensable, inmanifestado, de forma infinita, feliz, calmo, inmortal, origen de *Brahmâ*; en aquel que está desprovisto de principio, medio y fin, uno, que todo lo compenetra, conciencia y felicidad, sin forma, maravilloso

7. Meditando en aquel que es compañero de *Umâ* (esposa de *Shiva*), Supremo Señor, poderoso, con tres ojos, de cuello oscuro, sereno, el sabio alcanza el origen de los seres, el testigo de todo, mas allá de la tiniebla (*avidyâ*).

8. El es *Brahmâ*, *Shiva* e *Indra*. El es imperecedero, supremo, autónomo. El en verdad es *Vishnu*, el aliento vital (*prâna*), el tiempo, el fuego y la luna.

*Shiva* en forma de *Îshvara* es superior a la *trimurti* y a todos los dioses, pero al mismo tiempo él también es todos los dioses. Este verso explica la realidad que hay detrás de la diversidad de divinidades e intenta reconciliar la diversidad del panteón hindú con la grandeza del Supremo *Brahman*.

9. El en verdad es todo lo que ha sido, lo que será, lo eterno. Conociéndolo se trasciende la muerte. No existe otro camino para la Liberación.

10. Viéndose a si mismo (*âtman*) establecido en todos los seres y a todos los seres en si mismo (*âtman*), se alcanza el supremo *Brahman* —no por otro medio.

11. Haciendo de sí mismo el *arani* (inferior) y de la sílaba “om” el *arani* (superior), mediante la repetición de aquella fricción que es el conocimiento, el sabio quema sus ataduras.

El *arani* es un palillo usado para hacer fuego.

12. El *âtman* confundido por la ignorancia (*mâyâ*) ejecuta todos sus actos identificándose con el cuerpo. En el estado de vigilia, encuentra satisfacción mediante los variados placeres de mujeres, comidas, bebidas, etc.

13. En el sueño con ensueños el *âtman* encarnado experimenta el placer y el dolor en un mundo de existencia (el mundo onírico) creado por su ignorancia (*mâyâ*). En el sueño profundo, cuando todo se ha disuelto, es dominado por *tamas* y alcanza su (especial) forma de felicidad (*sukham*).

Cuando el *jîva* duerme profundamente, todos sus problemas quedan temporalmente suspendidos, pues bajo la influencia de *tamas* permanece ignorante de todo. Esta ignorancia, durante un breve periodo de tiempo, le proporciona un pequeño descanso ante la dura realidad del estado de vigilia. La felicidad (*sukham*) a que se refiere este verso no es, por tanto, un estado mental positivo de felicidad, sino un estado negativo de tregua temporal ante las indecisiones de la mente.

14. El *jîva* (alma encarnada), a causa de sus acciones en una vida anterior, nuevamente regresa a un estado de sueño ligero con ensueños o despierta. Del *jîva* encarnado, que disfruta en las tres ciudades (estados de vigilia, sueño ligero y sueño profundo), nace el todo multiforme. (Considéralo como) el fundamento, la felicidad, la conciencia integral, en que se disuelven incluso aquellas tres ciudades.

15. De El nace el aliento vital (*prâna*), la mente, todos los sentidos, el espacio, el viento, la luz, las aguas y la tierra sostenedora de todo.

16. Aquello que es el supremo *Brahman*, el *âtman* de todo, la gran morada de todo, más sutil que lo sutil, eterno —aquello en verdad es tú, tú en verdad eres aquello.

17. Aquél que realiza: “yo soy el iluminador *Brahman* que dota de realidad los estados de vigilia, sueño con ensueños y sueño profundo”, se libera de todas sus cadenas.

18. “Yo soy distinto de aquello que en las tres sedes es el objeto de la experiencia (*bhogya*), el sujeto de la experiencia (*bhokta*) y la propia experiencia (*bhoga*). Yo soy el observador, conciencia pura, eternamente feliz”.

Las tres sedes, igual que las tres ciudades, se refiere a los tres mundos (tierra, cielo y mundo de *Brahman*) que se asimilan a los tres estados de conciencia en que puede hallarse el individuo (*jîva*): vigilia, sueño con ensueños y sueño profundo.

19. “Todo nació de mí, todo está establecido en mí, todo se disuelve en mí. Yo soy aquel *Brahman* sin segundo”.

20. “Yo en verdad soy menor que lo mas pequeño, e igualmente lo mas grande. Yo soy el todo multiforme, el antiguo, el Si Mismo Esencial (*purusha*). Yo soy el Señor, efulgente, feliz por naturaleza”.

21. “No tengo manos ni pies. Poseo un poder (*shakti*) inconcebible. Veo sin ojos, oigo sin oídos. Lo conozco todo. Soy de naturaleza distinta (a todas las formas). Nadie puede conocerme. Soy eternamente la conciencia”.

22. Debo ser conocido mediante los distintos Vedas. Yo soy el hacedor del *Vedânta* (el autor de las *Upanishads*), el conocedor del Veda. “Para mí no existe ni lo bueno (*punya*) ni lo malo. No existe destrucción para mí. Yo no tengo nacimiento ni me identifico con el cuerpo, los sentidos o el intelecto”.

23. “Para mí no existen ni tierra ni agua ni fuego; para mí no existen ni viento ni espacio. Sabiendo que es así la naturaleza del supremo *âtman*, que tiene su morada en lo recóndito del ser, carece de partes, es único, el observador de todo, desprovisto de existencia y de no existencia, se alcanza la naturaleza pura del supremo *âtman*”.

Teóricamente, aquí finaliza la primera parte de esta Upanishad, pero no existe una segunda parte. Probablemente se haya perdido o se haya interrumpido el texto sin continuidad. Al final de esta primera parte hay dos versos más que se transcriben a continuación. Probablemente son añadidos tardíos que proporcionan un carácter definitivamente shaivita a esta Upanishad.

24. Aquel que estudia el *Shatarudrīya* (capítulo 16 del Yajur Veda Blanco), se convierte en uno purificado por el fuego, por el viento y por el *âtman*; se purifica de los pecados de haber tomado alcohol, de haber matado a un *brahman*, de no haber hecho lo que debió hacer y de haber hecho lo que no debió hacer. Bajo esa forma se refugia en *Avimukta* (*Shiva*). Aquel que se halla en el último *âshrama* de su vida debe recitar siempre (este texto), al menos una vez (cada día).

El *Shatarudrīya* es un texto de 100 versos, correspondiente al capítulo 16 del *Taittiriya Samhita*, del Yajur Veda Blanco. Se trata de una invocación a *Rudra* o *Shiva* y se considera sagrado por los seguidores del *Shaivismo*. *Avimukta* es aquello que se ha liberado de la necesidad de liberarse. Aquí se refiere a *Shiva*.

25. Mediante esto se alcanza el conocimiento que destruye el océano de las reencarnaciones (*samsara*). Y en esa forma, sabiendo que el *âtman* es así, se obtiene como fruto el aislamiento trascendental (*kaivalya*); ciertamente, se obtiene el aislamiento trascendental.

Fuentes consultadas:

- ❑ The Hindu Web Site (<http://www.hinduwebsite.com/kaivalya.htm>)
- ❑ Advaita Vedanta Library (<http://www.geocities.com/advaitavedant/kaivalya.htm>)
- ❑ The Traditional Yoga Studies (<http://www.yrec.info/Kaivalya-Upanishad.php>)
- ❑ Osho en Castellano (<http://www.oshogulaab.com/HINDUISMO/TEXTOS/KAILVALYA-UPANIS.htm>)
- ❑ Fernando Tola y Carmen Dragonetti, "Filosofía y Literatura de la India"